

frecuentes conversaciones con persona de diferente sexo: en ellas se procura que brille la discrecion y la gracia; ésta no brilla sin el fuego, y donde hay fuego hay humo. Vela sobre tus hijos y tus criados, porque los peligros son comunes á todos: no te concedas libertad alguna desordenada por minima que sea. La delicadeza de conciencia conserva la virtud: en este particular no te perdones, ni aun el mas mínimo descuido, y hasta la sombra del pecado te debe causar temor.

2 Cuida mucho de no tolerar en tu casa pinturas indecentes, libros lascivos, historias de galanteos, ni novelas. No hay cosa mas nociva que estos instrumentos, de que se vale el demonio para manchar el alma, despertando en ella la concupiscencia. Las imágenes desnudas que se representan en los cuadros, abren mortales heridas en el corazon: quema hoy mismo todas esas obras del espíritu lascivo, y no te escuses con que son de mucho valor, salvo que las estimes mas que á tu alma. En una casa cristiana todo ha de respirar piedad. Sobre todo, ten siempre un sumo horror á todo traje provocativo, á toda moda inhonesta, desterrándola de tu casa, y no sufriendola en tu familia. Basta que la religion la desapruébe, para que no la tolere tú. Ninguna cosa prueba tanto la desenfrenada licencia de nuestro siglo como esas modas escandalosas. Introdúcenlas por lo comun las comediantas; y esto solo debiera bastar para que las mirase con horror toda doncella cristiana y de vergüenza.

DIA XIII.

MARTIROLOGIO.

EL TRIUNFO DE SAN AGABO, profeta, en Antioquia, del cual habla san Lucas en los Hechos de los Apóstoles.

SANTA FUSCA, virgen, y SANTA MAURÁ su madre de leche, en Ravena, las cuales en el imperio de Decio, siendo presidente Quinciano, padecieron muchos tormentos, y últimamente consumaron el martirio; muertas á estocadas.

SAN POLIEUTO, mártir, en Melitina en Armenia, que en la persecucion del mismo Decio, habiendo padecido muchos tormentos, alcanzo la corona del martirio.

SAN JULIAN, mártir, en Leon de Francia.

SAN BENIGNO, mártir, en Todes. (*Véase su vida en las de este dia.*)

SAN GREGORIO II, papa, en Roma, que resistió con gran denuedo á la impiedad del emperador Leon Isaurico, y envió á S. Bonifacio á Alemania, á predicar el Evangelio.

EL TRIUNFO DE SAN LUCINIO, obispo, en Angers, varon de admirable santidad.

SAN ESTEBAN, obispo y confesor, en Leon de Francia.

SAN ESTEBAN, abad, en Rieti, varon de maravillosa paciencia, á cuya muerte se hallaron presentes los ángeles visiblemente, segun refiere S. Gregorio.

SANTA CATALINA DE RICCI, virgen florentina, y del orden de Predicadores, en Prati en la Toscana : esclarecida por la abundancia de dones celestiales, fué canonizada por el Papa Benedicto XIV ; murió llena de méritos y virtudes el dia 2 de febrero, pero su fiesta se celebra hoy. (*Véase su vida en las de este dia.*)

SAN BENIGNO, MÁRTIR.



S. BENIGNO M.

EN Todes, una de las ciudades antiquísimas de Hungría, donde segun tradicion inmemorial resonó la voz del Evangelio en los principios de su promulgacion, vivió á fines del siglo III S. Benigno, uno de los mas esclarecidos defensores de la religion cristiana en tiempo de la hostilidad de los gentiles. Educado en la fe de Jesucristo desde su infancia, hacia en ella maravillosos progresos segun crecia en edad. Dedicado al servicio de la Iglesia desde sus tiernos años, conociendo S. Policiano, obispo de aquella catedral, y despues ilustre mártir de Cristo, la utilidad que resultaria á los fieles de un ministro tan celoso como benigno ; por el orden prescripto en los sagrados Cánones le ascendió á la dignidad sacerdotal : no salieron frustradas las esperanzas del santo Prelado, pues apenas se vió revestido con aquel carácter, que infunde gracia para ejercer las funciones mas sagradas, además de darle honor con su inculpable vida, se portó como fidelísimo ministro de Jesucristo, en promover, y defender nuestra santa fe contra el poder del abismo.

Suscitaron, en vida de nuestro Santo, los emperadores Diocleciano y Maximiano una de las mas crueles persecuciones que padeció la Iglesia en tiempo de los gentiles, que fué, por decirlo así, como un diluvio que llenó de sangre el Oriente y Occidente ; llegando á tal extremo la preocupacion de estos Principes, que los ministros y oficiales no podian hacerles mayor servicio, que discurrir muchos géneros de suplicios, para atormentar á los mártires de Jesucristo. Uno de los teatros donde derramaron los paganos con inhumanidad la inocente sangre de los fieles, que rehusaban ofrecer sacrificio á los falsos dioses del Imperio, fué Todes : y conociendo Benigno ser esta la ocasion más á propósito de manifestar el espíritu de un valeroso soldado de Cristo,

se declaró acérrimo defensor de su religion, sin temor de los bandos terribles, ni de las tiranias con que los gentiles atormentaban á los cristianos. No satisfecho con socorrer á los gloriosos confesores de que estaban llenos los calabozos y cárceles, con alentar á muchos que titubeaban en los tormentos; con esforzar á no pocos que desfallecian á vista de los suplicios, y de esponer su vida cada dia acompañándoles á los cadalsos, sin perdonar trabajos ni fatigas, que pudiesen contribuir á dar valor á los perseguidos, principió á predicar públicamente contra la impiedad de los paganos, y necios delirios de la idolatria, manifestándoles, que solo en la religion de Jesucristo podian los hombres conseguir su salvacion. Tuvieron los gentiles por enorme atentado tan generosa resolución, prendiéronle al momento, y procuraron amilanar su espíritu con diferentes géneros de castigos; pero viendo frustradas todas sus tentativas, las que solo sirvieron para aumentar sus triunfos, y de que diese mayor testimonio de su constancia, continuando en la necia porfia de querer rendirle, mereció la gloria del martirio en el dia 13 de febrero, por los años 303; y aunque no nos consta las clases de tormentos que padeció, podemos discurrir fueron de los mas crueles, mediante el furor que concibieron los paganos al ver despreciados á sus dioses, y edictos de sus Príncipes por un esforzado militar de Jesucristo.

Su cuerpo fué sepultado en el lugar, donde luego que se sosegó la tempestad, edificaron los fieles una iglesia dedicada á su nombre, de la que restan algunos vestigios. Pero destruida despues, se trasladó con pompa célebre al templo de las religiosas benedictinas, sito en la misma ciudad, llamado de las Milicias, en el que sucedió el siguiente prodigio. Habia robado un monge la cabeza del Santo de la urna de plata en que se custodiaba, y no pudiendo salir de la iglesia, ni encontrar sus puertas, por mas esquisitas diligencias que para ello hizo, reconociendo su yerro, volvió á su lugar la preciosa reliquia.

SANTA CATALINA DE RICCI.

EN el año de 1522, á 23 de abril, nació en la ciudad de Florencia, capital de Toscana, Sta. Catalina, de la noble familia de Ricci, á la cual en el bautismo se puso el nombre de Alejandra, que despues mudó en el de Catalina, cuando se hizo religiosa. Su padre fué Francisco de Ricci, y su madre Catalina de Ricasoli, señores de Panzano. Habiendo fallecido Catalina poco despues de haber dado á luz á esta hija,

Francisco pasó á desposarse con otra dama. Mas este suceso no causó el mas mínimo perjuicio á la buena educacion de la niña; pues así el padre como la madrastra tuvieron el posible cuidado para que fuese criada en el santo temor de Dios; aunque en esto poco tuvieron que trabajar; porque prevenida Catalina de la gracia del Señor, y llena desde sus mas tiernos años de favores y beneficios celestiales, se mostró siempre ajena de los juegos pueriles y de la vanidad del mundo, y muy inclinada á la piedad y devocion. Así que llegó á la edad de diez años la puso su padre en el monasterio de S. Pedro de Monticili, situado en los arrabales de Florencia, para que se educase bajo la direccion de una tia suya paterna, nombrada Luisa, religiosa de aquel monasterio. Aquí empezó Catalina á dar muestras de aquella eminente santidad, á que Dios desde la eternidad la habia predestinado; porque era obedientísima á todo lo que se la mandaba, y casi siempre aplicada á la oracion: de manera que aun en el tiempo en que las otras niñas, que estaban en educacion en el mismo monasterio, iban á recrearse, Catalina hallaba todo su placer y contento en estarse arrodillada, orando delante de una imágen de un crucifijo, á la cual tenia una especial devocion. Desde aquel tiempo el Señor la inspiró el deseo de meditar frecuentemente en su sagrada pasion, discurriendo sobre cada uno de los misterios de ella, y acompañando la meditacion con la oracion vocal, rezando cinco veces el Padre nuestro á cada misterio, con gran gusto y contento de su alma, que todos los dias se iba inflamando mas en el amor del Señor, y en ardientes deseos de participar del amargo cáliz de su pasion, y de ser su sierva y querida esposa.

Á fin de poner en ejecucion estos sus piadosos deseos, resolvió volver las espaldas al mundo, y vestir el hábito de religiosa en algun monasterio, donde la observancia regular floreciese en todo su vigor, y sin alguna mitigacion ó dispensacion. Su padre, que la habia sacado del sobredicho monasterio, y la habia restituido á su casa, la propuso el deseo que tenia de colocarla en matrimonio, en alguna de las nobles familias de aquella ciudad: mas Catalina le respondió con toda resolucion, que no queria otro esposo que Jesucristo su Señor y Redentor. Hallándose despues nuestra Catalina en el campo, en una quinta cercana á la ciudad de Prato, se puso á discurrir con dos religiosas legas de la tercera orden de Sto. Domingo, del convento de S. Vicente del Prato; las cuales, por ser el convento muy pobre y sin clausura, iban buscando limosna para remediar las necesidades de aquella comunidad. Estas dos legas la informaron de la vida austera,

penitente, pobre y mortificada que llevaban las religiosas de aquel convento; por lo que resolvió hacerse monja en él; y á fuerza de ruegos y reiteradas instancias consiguió de sus padres la licencia y bendición. En el año, pues, de 1535, teniendo Catalina solos trece años, vistió el hábito religioso de Sto. Domingo en el monasterio de S. Vicente de Prato, con tan grande contento de su alma, que en el mismo día de vestir dicho hábito, fué favorecida de Dios con un dulcísimo éstasis, en que le pareció que Jesucristo y María santísima la introducían en un ameno jardín, adornado de hermosas flores y de toda suerte de delicias.

Como el Señor había elegido por su esposa á esta tierna doncella, se dignó visitarla poco despues de haber entrado en la religión, con una larga y molesta enfermedad, con la cual tuviese ocasion de purificar su corazón en el fuego de la tribulación, y de ejercitar la humildad, la paciencia y las demás virtudes, que la hiciesen semejante á su Esposo crucificado. Refiere pues el ilustrísimo señor Catani, obispo de Fiésolo, que fué el primero que escribió é imprimió la vida de esta santa vírgen, dos años despues de su muerte, esto es, en el año de 1592, que en los principios de marzo del año 1538 fué acometida de una gravísima enfermedad, con calentura cotidiana y con agudos dolores que padecía en todo el cuerpo, la cual enfermedad degeneró despues en una hidropesía y en mal de piedra, acompañado de asma. Este conjunto de males la duró por espacio de dos años, nada aprovechando los remedios y medicinas que se la recetaban; de modo que los médicos no sabiendo ya que hacer, abandonaron su curacion, y dejaron de darla remedio alguno; viendo que no la servian de ningun provecho; sino que al contrario la causaban mayor pena y tormento. Sufrió la Santa con admirable paciencia y perfecta resignacion en la divina voluntad todos estos males, consolándose con la vista de su Salvador crucificado, y con la memoria de las penas y dolores que él sufrió por nuestros pecados, muriendo por ellos sobre una cruz. En el mes de mayo de 1540 se acrecentaron de tal modo los males de la Santa, que estuvo muchas semanas sin poder dormir un solo momento, velándola continuamente dos monjas que la asistian. En este estado, á 22 del dicho mes de mayo, que en aquel año era vigilia de la santísima Trinidad, se le apareció un Santo de la órden de Sto. Domingo (no se dice el Santo que fuese) todo resplandeciente, el cual llamándola por su nombre, la hizo la señal de la cruz sobre el estómago, y la dejó al instante sana y curada perfectamente de todos sus males, con admiracion y pasmo de todas las monjas, y de los médicos que vinieron despues á visi-

tarla. De este milagro dió Catalina humildísimas gracias al Señor; y desde este día se enfervorizó mas en su servicio, é hizo aun mayores progresos en las virtudes cristianas y religiosas.

Estas virtudes resplandecieron en la santa vírgen de un modo muy particular; pero nosotros deseosos de la brevedad, nos contentaremos con indicirlas con las mismas palabras del autor de su vida, sacada de los procesos hechos para su canonizacion. «Amaba la Santa, dice, tan tiernamente á su Dios, que tenia su mente siempre unida con él, tomando de cualquiera cosa motivo para alabarle y bendecirle. La caridad que tenia hácia su prójimo era de tal manera singular, que por este motivo se empleaba en los oficios mas bajos del monasterio y de mayor trabajo. Cuando enfermaba alguna de sus monjas, la asistia continuamente en todas sus necesidades, privándose del sueño para que las otras descansasen, y perseverando firme en su asistencia, hasta que las enfermas ó sanaban ó fallecian. Su paciencia era invencible en las adversidades, en las tribulaciones y en las enfermedades que padeció, que fueron muchas y penosísimas, algunas de las cuales las habia pedido al Señor por la salvacion de los pecadores, y en descuento de las penas que merecia por sus pecados. Eran muchísimas las penitencias que hacia; llevando siempre una cadena de hierro y un áspero cilicio sobre sus desnudas carnes; ayunaba frecuentemente á pan y agua, y por el espacio de cuarenta y ocho años no comió carne ni huevos. Fué siempre obedientísima á sus superiores, venciendo cualquiera repugnancia que tuviese en cumplir prontamente cuanto la ordenaban. Aborrecia muchísimo el ser estimada y tenida en buen concepto, por lo que cuando oia hablar con honor de sus acciones, padecía mucho dolor, procurando huir y esconderse cuando venia gente á visitarla. Entre las virtudes de Catalina subió á la mayor perfeccion su pureza virginal, que se puede decir que fué como angélica; por lo que no es maravilla que mereciese tantas gracias de aquel Señor, que se apacienta entre las azucenas, con el cual ella dulcemente se recreaba; repitiéndole frecuentemente aquellas palabras de la esposa de los Cantares: *Dilectus meus mihi, et ego illi; qui pascitur inter lilia*. Mi amado para mí, y yo para mi amado, que se apacienta entre las azucenas.» Hasta aqui el sobredicho escritor de la vida de Sta. Catalina.

A mas de esto, fué esta amada sierva del Señor favorecida de muchas visiones celestiales, y de éstasis y raptos tan estupendos, que á veces quedaba totalmente elevada de la tierra, y suspendida en el aire por largo tiempo. Gozaba la Santa con tal frecuen-

cia de estos favores celestiales, que se puede decir, que su vida fué una continua serie de estos dones extraordinarios y sobrenaturales. Fué tambien enriquecida del don de profecía, del de penetrar los secretos del corazón, y del de obrar cosas prodigiosas: por lo que su nombre y su santidad fué conocida y celebrada con universal aplauso, no solo en la Toscana donde vivía, sino tambien en toda la Italia y en otras regiones mas remotas. Por fin, estando Catalina ya madura para el cielo, y anhelando á las bodas eternas del paraíso, despues de haber padecido una penosa enfermedad, con la cual siempre mas se purificó su alma; y habiendo recibido con extraordinaria devocion los últimos sacramentos de la Iglesia, espiró plácidamente á 2 de febrero, dia en que se celebra la fiesta de la Purificacion de la Virgen santísima, del año de 1590, siendo de edad de sesenta y ocho años, cuarenta y dos de los cuales habia empleado en el gobierno de su monasterio como priora ó superiora de él, con mucho provecho espiritual y temporal de sus religiosas. Beatificó á la sierva de Dios Clemente XII, á 29 de octubre de 1732, habiendo antes aprobado para este efecto dos de los muchos milagros que despues de su muerte obró Dios por su intercesion.

El primero el de la instantánea curacion de sor Catalina Alejandra de Bonsi, de un aneurisma.

El segundo el de la instantánea curacion de sor Elisabet Cherubina Casani, de una enfermedad de ciática.

Despues Benedicto XIV la puso en el catálogo de las santas vírgenes, habiendo primero aprobado dos de los muchos milagros que ha obrado Dios por su intercesion, despues de haber sido solemnemente beatificada, que son los siguientes.

El primero sucedió en la ciudad de Augusta con sor María Magdalena Fabri, religiosa del monasterio de Sta. Catalina de Sena de la órden de Predicadores: tres años habia que padecia esta religiosa una grave enfermedad en las junturas, ó artojos de las rodillas, que la comprimia tambien los nervios de las piernas; tanto que no podia de modo alguno moverse, padeciendo al mismo tiempo muchos dolores; y los varios remedios que se habia aplicado, nada la habian aprovechado. Lleváronla las religiosas al coro al tiempo que se cantaba el *Te Deum laudamus*, en accion de gracias por la beatificacion de la sierva de Dios, á la cual se encomendó la enferma con mucho fervor; y al instante allí mismo se sintió enteramente sana, y vió que habia recobrado sus fuerzas como si nada hubiese padecido; de suerte que se arrodilló, y anduvo por el monasterio como las otras monjas

El segundo sucedió con María Clemencia, natural de Floren-

cia, la cual por espacio de ocho años continuos habia padecido un cáncer en el pecho, del cual salía gran copia de gusanos. Al principio dicho cáncer la habia causado siete valvas ó cavidades, que despues se redujeron á dos muy profundas; y habiéndola reducido este mal al extremo de la vida, recibió el santísimo Sacramento por viático; mas habiéndose encomendado despues con fervorosa oracion á Sta. Catalina de Ricci, quedó libre y curada por su intercesion de esta mortal enfermedad.

SAN POLICETO, MÁRTIR.

Por un himno antiquísimo del breviario del monasterio de san Naborio de Lotaringia sabemos, que S. Policeto fué uno de aquellos célebres varones apostólicos que ilustraron á España con la luz del Evangelio en los principios de su promulgacion. Tambien nos consta por el mismo documento, que fué este héroe de nacion francés, profesor de la religion cristiana, instruido en ella sin duda por aquellos celosos misioneros apostólicos que se condujeron á las Gaulas con el noble objeto de dilatar el reino de Jesucristo en el primer siglo de la Iglesia.

Quiso Policeto ser participante de las gloriosas empresas que hacian los discípulos de los Apóstoles en la conquista del mundo: pasó de Francia á España poco despues que el apóstol Santiago sembró en la nacion la semilla evangélica para que rindiese abundantes frutos al divino Labrador, y deseando continuar el proyecto de aquel celosísimo operario del Padre de familias, comenzó á predicar la palabra de Dios en los pueblos Iberos. Eran aquellos naturales feroces de condicion, tenaces como ningunos en la observancia de las supersticiones del paganismo, y creyendo Policeto que para tratar á unas gentes de aquel carácter era preciso valerse de la dulzura, y de la suavidad, les manifestó con ella los crasos errores en que se hallaban sumergidos, tributando culto á los ídolos, y ofreciendo sus horrendos sacrificios á unos vanos simulacros bajo el velo de quiméricas deidades. Hizoles ver asimismo la verdad, y la justificacion de nuestra santa religion, confirmó su doctrina con repetidos milagros; y convencidos á fuerza de la eficacia de su predicacion, y de sus portentosas maravillas muchos paganos de la ceguedad, y de la miserable condicion en que vivian, cedieron su cerviz al yugo de Jesucristo.

Llegó Policeto con sus conquistas á la ciudad de Zaragoza, en tiempo que tenia aquella silla episcopal S. Atanasio, uno de los mas famosos discípulos del apóstol Santiago; y deseando instruirse en los ápices mas minimos de la doctrina revelada bajo la en-

señanza de tan célebre maestro, se mantuvo algun tiempo en su compañía. Conoció el santo prelado la pureza de la fe, y el infatigable celo de Policeto: y persuadiéndose que seria de mucha utilidad para la Iglesia un ministro de aquel carácter, le confirió el orden de Levita.

Condecorado el ilustre jóven con las órdenes sagradas, se creyó mas obligado que nunca á continuar las funciones de su ministerio; y revestido del mismo espíritu, y del mismo fuego con que salieron los Apóstoles de Jerusalem para la conquista del mundo idólatra, corrió por todos los pueblos de aquella region, estendiéndose hasta la provincia Carpentana, haciendo en todos ellos admirables conversiones de no pocos infieles.

Ofendidos los paganos de las conquistas que cada dia hacia Policeto para Jesucristo con la ilustracion de sus celosas predicaciones; no pudiendo sufrir que desertasen tanta multitud de infieles de las supersticiones del gentilismo, procedieron contra su vida en la cruel persecucion que movió contra la Iglesia el emperador Neron, enemigo capital del nombre cristiano. Hallábase el varon apostólico ejerciendo las funciones de su ministerio en Caravi, pueblo sito antiguamente cerca de Zaragoza, y destruido despues por los árabes segun se cree: acometiéronle los infieles con un furor extraordinario, lo pusieron en un oscuro calabozo cargado de prisiones, con ánimo de hacerle padecer cuantos tormentos pudiese discurrir la barbaridad mas inhumana; pero como la hediondez de aquel inmundo lugar, la oscuridad, la hambre, la sed, y otras incomodidades no fuesen capaces á rendir la valerosa constancia del esforzado militar de Jesucristo á que prestase adoracion á los dioses romanos; no pudiendo contener los paganos la indignacion que concibieron á vista de su fortaleza; despues de los esquisitos tormentos con que probaron su constancia, lo aserraron por medio del cuerpo en el dia 13 de febrero, en la fatal época que ocurrió la persecucion del impio Neron.

LOS SANTOS MÁRTIRES DEL JAPON PABLO MIKI, JUAN DE GOTO, Y DIEGO QUISAI, DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

Con verdad se puede decir, que quiso Dios en estos postreros tiempos renovar en la Iglesia del Japon todas las maravillas que obró su poder en los primeros siglos de la primitiva Iglesia; los mismos milagros de la gracia en la pronta conversion de los pueblos y de los reyes; la misma piedad, y el mismo fervor en los nuevos cristianos; los mismos prodigios obrados por S. Javier,



SS. MARTIRES DEL JAPON.